

tra niñez aunque parece nos mostramos indiferentes á ella, sin embargo hay una serie de actos, instintivos en su mayoría no revelan otra cosa sinó la tendencia al bienestar ó felicidad.

Cuando esta tendencia se acentúa es en la edad juvenil. Deja entonces aquellos juegos infantiles y se dedica á los ejercicios de fuerza y agilidad; la pequeña noción que de las cosas ha adquirido le dá un carácter orgulloso, derrochador, ambicioso y voluble.

Llegada la viril, se encuentra caracterizada por una mayor reflexión que en las anteriores. Es la época en que el hombre dado por completo á la sociedad, procura realizar en ella sus ideales por medio de amistades, riquezas, sabiduría, honores, etc.

No tarda en mirar bajo diferente prisma todos estos ideales y entonces aparece la última fase de la vida conocida con el nombre de vejez. Esta edad despierta el amor á lo antiguo y una tendencia á la larga esperanza. Va acompañada de achaques que ocasionan un estado quejumbroso en el hombre y si es muy prolongada viene la ineptitud completa del individuo; el cual no parece sinó aguardar la muerte para encontrar su felicidad más allá de la tumba.

Si bien es cierto que el hombre va siempre en su busca no lo es menos que todos sus esfuerzos para conseguirla en la presente vida han sido vanos. En efecto, ninguno de los bienes que el hombre posee pueden hacerle feliz; porque aunque consiguiera felicidad en ellos, la sola idea de que esta felicidad no sería ilimitada fuera suficiente para no llenar por completo todas las aspiraciones de la voluntad.

M. CLAPÉS.

CANTARS.

Si may sabs que m' hagi mort
no creguis sia á casa meva,
será pots creurho! al cantó
que hi ha prop de casa teva.

En ma tomba cuand mor sia.
no vinguis may á plorar
que si acás los planys sentia
voldria resucitar!

Mon cor com l' aucell pels prats
volá, corri y lliure fou,
estimí y es cosa vana
la llibertat..... só esclau!

Vaig dirte mon amor
y ab ell vaig darte mon cor
y al pes de nostres besades
nostras aymas 'namoradas
s' han lligat mes fort, mes fort!

SAMPEDOR.

La por de los Jankees.

Estánt en una tertulia jugant al tant consabat joeh de la descambrilla, ab en Pep, el Xich, l' hereuhet, la Pona y la Suchs, enrahonant de si se farà la pau ó no; de si vindrán a bombardejarnos ab el Massaxiuets, la Tova y el Quim varem sentir un soroll dintre, com d' espanyar la porta. Sentirho, y tothom armat disposats á pendre la defensiva, va ser igual; en Pep á radera la porta de la carbonera ab la pistola, el xich ab l' escopeta, de lo mes antich á l' escala, l' hercuet ab la magalla al menjador, la Pona ab l' escombra y la Suchs ab la pala 'ls balcons cridant ¡¡¡auxili!!! dihent cada vegada, lo tant popular nom de ¡¡¡Janquers, tenim Jankers á casa!!!

Al cap d' un quart de tant cridar va compareixer tot lo poble armat, qui ab una escombra aquell ab lo gabinet l' altre ab un tros de cadira etc.

Pro 'ls principis inconvenients eran 'ls d' entrar; tots deyan, au entra tu; no, no tu, deya un altre. Despres de discutir y mitj barallarse, determinarem de fer entrarhi l' arcalde y l' home tingué d' entrar tant si va volguer com nó, ab una escopeta cap á dintre y registrant per allí y per allá no trová res, y torná á sortir